

FRANCESCA  
GIBBONS

*Ilustrado por* CHRIS RIDDELL



EL  
RELOJ  
DE LAS  
ESTRELLAS

LOS NIÑOS DE LAS TIERRAS BAJAS

harperkids

EL  
**RELOJ**  
DE LAS  
**ESTRELLAS**  
LOS NIÑOS DE LAS TIERRAS BAJAS

FRANCESCA GIBBONS

Ilustraciones de  
**CHRIS RIDDELL**



harperkids



Título original: *A Clock of Stars. Beyond the Mountains*

Editado por HarperCollins Ibérica, S. A., 2022  
Avenida de Burgos, 8B - Planta 18  
28036 Madrid  
[www.harpercollinsiberica.com](http://www.harpercollinsiberica.com)

© del texto: Francesca Gibbons, 2021  
© de las ilustraciones: Chris Riddell, 2021  
© 2022, HarperCollins Ibérica, S. A.  
© de la traducción: Sonia Fernández-Ordás, 2022  
© HarperCollins Children's Books, editorial de HarperCollinsPublishers Ltd.  
HarperCollins Publishers 1 London Bridge Street London SE1 9GF

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.  
[www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) - Tels.: 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Adaptación de cubierta: equipo HarperCollins Ibérica

ISBN: 978-84-18774-51-5

Conversión ebook: MT Color & Diseño, S.L.

# Índice

[El reloj de las estrellas: Los niños de las tierras bajas](#)

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[Personajes](#)

[Parte I](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Parte 2](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

### [Parte 3](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Capítulo 52](#)

[Capítulo 53](#)

[Capítulo 54](#)

[Capítulo 55](#)

[Capítulo 56](#)

### [Parte 4](#)

[Capítulo 57](#)

[Capítulo 58](#)

[Capítulo 59](#)

[Capítulo 60](#)

[Capítulo 61](#)

[Capítulo 62](#)

[Capítulo 63](#)

[Capítulo 64](#)

[Capítulo 65](#)

[Capítulo 66](#)

[Capítulo 67](#)

[Capítulo 68](#)

[Capítulo 69](#)

[Capítulo 70](#)

[Capítulo 71](#)

[Capítulo 72](#)

[Capítulo 73](#)

[Capítulo 74](#)

[Capítulo 75](#)

[Capítulo 76](#)

[Capítulo 77](#)

[Capítulo 78](#)

[Capítulo 79](#)

[Capítulo 80](#)

[Capítulo 81](#)

[Capítulo 82](#)

[Capítulo 83](#)

[Capítulo 84](#)

[Capítulo 85](#)

[Capítulo 86](#)

[Capítulo 87](#)

[Capítulo 88](#)

[Capítulo 89](#)

[Capítulo 90](#)

[Capítulo 91](#)

[Capítulo 92](#)

[Parte 5](#)

[Capítulo 93](#)

[Capítulo 94](#)

[Capítulo 95](#)

[Capítulo 96](#)

[Capítulo 97](#)

[Capítulo 98](#)

[Capítulo 99](#)

[Capítulo 100](#)

[Capítulo 101](#)

[Capítulo 102](#)

[Capítulo 103](#)

[Capítulo 104](#)

[Capítulo 105](#)

[Capítulo 107](#)

[Capítulo 108](#)

[Capítulo 109](#)

[Capítulo 110](#)

[Capítulo 111](#)

[Capítulo 112](#)

[Capítulo 113](#)

[Capítulo 114](#)

[Capítulo 115](#)

[Capítulo 116](#)

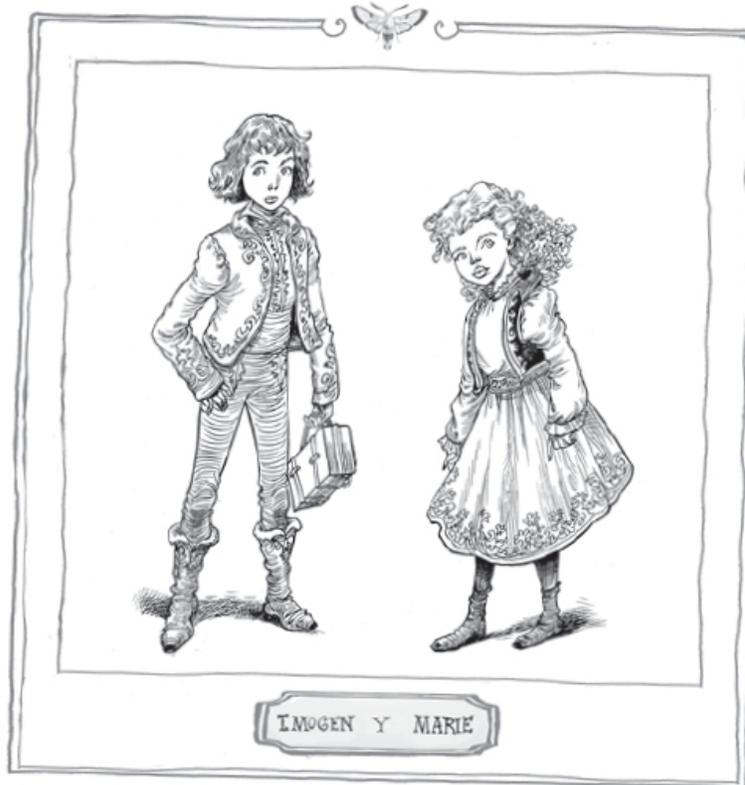
[Capítulo 117](#)

[Epílogo](#)

[Gracias a...](#)

Este también es para Mini y Bonnie

# Personajes







MARK



ZUBY





MIRO



PATOLEEZAL





PERLA Y KONYA



KAZIMIRA Y CIBOR











No es a mi madre a quien temo  
ni la ira de mi padre he de temer,  
pues los dos me necesitan  
para que los atienda en su vejez.

Pero hay monstruos con coraza  
que llenan de temor mi corazón.  
Secuestran niños traviesos,  
o eso es lo que mi madre me contó.

No es la oscuridad lo que temo.  
Y no ruego que llegue la aurora,  
pues estas bestias siempre acechan  
día y noche, a todas horas.

Precaución si llaman a la puerta.  
Cuidado con el orco.  
Guardaos de las jaulas que traquetean.  
Son implacables con la juventud.

No es a mi madre a quien temo  
ni la ira de mi padre he de temer,  
pues los dos me necesitan  
para que los atienda en su vejez.

Canción infantil de las Tierras Bajas



# PARTE I





# 1

Los árboles se apartaban al paso de Ochi, abriendo un sendero en la oscuridad. Ochi avanzaba con paso firme. Conocía bien el camino entre los árboles; no en vano era la bruja del bosque. Un poni la seguía a distancia prudencial. Bien sujeta sobre la silla había una funda de almohada que contenía un reloj muy extraño.

Anneshka Mazanar seguía al poni con unos andares nada regios. Caminaba rezongando y dando tropezones entre los árboles. El dragón mecánico de Andel le había chamuscado las manos y la cara. Había perdido un zapato y tenía el vestido de novia hecho jirones. Llevaba arrastrando unas zarzas que se le habían enganchado en las enaguas y crujían como una larga cola de seda y púas. Por muy dolorosas que fueran las quemaduras, Anneshka sentía un dolor aún más fuerte al pensar en todo lo que había perdido. Había estado a un tris de que la coronaran reina. A un tris de alcanzar su destino.

Pero ahora Drakomor había muerto. Y los habitantes de Yaroslav no tardarían en enterarse de todo lo que ella había hecho, de las personas que había matado y de la huida del príncipe... Anneshka se imaginó la reacción de su madre. «Podías haberte casado con el rey, pero ¡oh, no! tuviste que encargarte de un dragón, tuviste que prender fuego al castillo.

¡Chiquilla estúpida! ¿Qué van a decir los vecinos?». No. Anneshka no pensaba volver a Yaroslav. La bruja era su única esperanza.

Ochi seguía en cabeza, con paso firme y el farol en la mano. Era alta y delgada, con la piel pálida y el pelo negro. Había ofrecido cobijo a Anneshka. Quizá también le ofrecería respuestas.

La bruja sabe dónde estoy destinada a gobernar, pensó la joven. Apretó los dientes y retomó el camino cojeando. Aún puedo ser dueña de un castillo y un reino. Se lo demostraré a mi madre. Se lo demostraré a todo el mundo.

La cabaña de Ochi apareció de improviso. Anneshka no veía nada más que árboles, y de pronto se encontró junto a una vieja casa. Ochi estaba ocupada desensillando el poni, así que decidió entrar. Había una chimenea y unos muebles destartalados. Había un montón de vasijas de barro y un pollo dormido en un cajón. Así de bajo he caído, suspiró Anneshka derrumbándose sobre una silla.

Una vasija empezó a traquetear sobre la repisa de la chimenea. Anneshka levantó la vista. Estaba inmóvil.

—Este lugar me está volviendo loca —murmuró al tiempo que alcanzaba una banqueta para poner los pies en alto. Tenía un pie desnudo y ensangrentado. El otro aún conservaba un zapatito de seda cubierto de mugre.

—Eso es, pequeña, ponte cómoda —dijo una voz ronca a su espalda.

La joven se puso en pie de un salto. La voz pertenecía a una mujer muy anciana. Tenía la piel arrugada y las carnes enjutas. Anneshka recorrió la estancia con la vista en busca de algún objeto punzante.

—No tengas miedo —dijo la bruja con voz sibilante—. Soy yo la única que cambia. Estoy segura de que eres tan hermosa por dentro como por fuera.

Anneshka retrocedió. ¿Era...?

—¿Ochi?

—¿Qué esperabas? —repuso la mujer—. Nadie es eternamente joven.

A Anneshka no le gustó nada su sonrisa, pero sabía que estaba diciendo la verdad. La joven bruja y la anciana eran la misma persona. Anneshka reconoció los ojos.

—Será mejor que eche un vistazo a esas quemaduras —dijo la Ochi anciana. Abrió un cajón y sacó dos caracoles.

—¿Qué vas a hacer? —exclamó la joven—. ¡Aparta esos bichos de mi vista!

—No serás reina de ningún sitio si te mata una infección —dijo Ochi mientras se acercaba renqueante—. Esas heridas necesitan tratamiento.

Los caracoles seguían ocultos en sus conchas. Anneshka se miró las ampollas de las manos, abrasadas por el fuego del dragón.

—Muy bien, de acuerdo —accedió con una mueca desdeñosa—. Haz lo que tengas que hacer.

Ochi colocó los caracoles sobre las muñecas de la joven y acarició las conchas con los dedos deformados hasta que sus habitantes salieron a la luz. Anneshka contuvo las ganas de lanzarlos al otro extremo de la sala. La horrorizaba que tuvieran los ojos en los extremos de los tentáculos.

—Tienes quemaduras en la cara —observó la bruja.

La joven arrugó la nariz, pero era verdad que notaba alivio en las manos... Dejó que Ochi le colocara un caracol en la barbilla. Notó el pie frío de la criatura subiéndole por la mejilla y el puente de la nariz.

Cuando Ochi terminó, las quemaduras de Anneshka estaban cubiertas de una fina capa de baba iridiscente.

—Más te vale que funcione —refunfuñó.

La anciana dejó los caracoles en el suelo y emprendieron su largo camino de vuelta al cajón.

—Menuda reina vas a ser —suspiró la bruja mientras tomaba asiento.

—¿Reina de qué? ¿Reina de dónde? —le espetó Anneshka.

—Puedo preguntárselo a las estrellas... si es que estás dispuesta a pagar.

Una vasija empezó a agitarse junto a la silla de Ochi. La bruja la apartó con el pie.

—Me ocultas algo —dijo la joven—. ¿Qué hay en esos cacharros?

—No te oculto nada, niña. ¿Por qué iba a hacerlo?

Anneshka miró a la anciana con el ceño fruncido. Tenía un aspecto frágil; un saco de huesos con una cáscara de huevo por cabeza. Sería fácil partirle el cráneo, pensó, y ver si afloran los secretos. Las vasijas que había junto a la ventana tenían los tapones sellados. Anneshka alcanzó una sin ningún miramiento y leyó la etiqueta.

W. Lokai

La etiqueta no le decía nada. Alcanzó otra, dejando huellas de baba.

S. Zárda

Jamás había oído de ninguna poción con ese nombre.

Una de las vasijas no tenía tapón. Anneshka curioseó en su interior, casi esperando que una rana saliera de un salto. Estaba vacía, así que miró la etiqueta.

V. Mazanar

—¡Esa es mi madre! —exclamó—. ¡Ese es su nombre! —Se tomó un instante para rehacerse—. ¿Por qué hay una vasija que lleva el nombre de mi madre?

—Ven —dijo la bruja—. Es hora de descansar.

—¡Dímelo ahora!

Anneshka se acercó a los caracoles y levantó el pie que aún conservaba el zapatito sobre uno de ellos.

—Es demasiado tarde. Te lo contaré por la mañana.

La joven dejó caer el pie y se deleitó al oír el crujido.

—¡Mi caracol! —gimió Ochi con una mueca de dolor.

—Habla —ordenó Anneshka.

Dejó el pie descalzo suspendido sobre el segundo caracol.

—Tu madre encargó una profecía el día que naciste —  
respondió Ochi—. Le dije que serías reina.

El dedo gordo de Anleshka presionó la concha del  
caracol.

—Eso ya lo sé.